



## Capítulo 626

### ¿Crees Que el Maestro de Secta Sólo Está Jugando con Nosotros?

Inmediatamente después de que Su Yang terminara su sentencia, los discípulos comenzaron a correr por todo el Patio Exterior, en busca de las tres rocas escondidas por Su Yang que, potencialmente, podrían cambiar sus vidas para siempre.

"No puedo creer que uses este método para elegir a los que cultiven en el Estanque Celestial. Nunca me acostumbraré a que me sorprendas a este ritmo", dijo Liu Lanzhi con una sonrisa agríndice.

"La vida no siempre se trata de elecciones, ya que hay momentos en los que solo puedes confiar en el destino", respondió Su Yang con una expresión tranquila.

"De todos modos, tienes dos horas para prepararte para nuestro viaje a la casa de la familia Xie. Me quedaré aquí", le dijo Su Yang.

—Un. Te lo dejo a ti —asintió ella antes de dejarlo solo.

Tras la partida de Liu Lanzhi, Su Yang se sentó y comenzó a cultivar en silencio. Mientras tanto, los discípulos, que se negaron a participar, volvieron a sus asuntos, dejando espacio para que los demás se movieran.

La cafetería, la biblioteca, cualquier espacio abierto, entre las grietas del suelo... los discípulos registraron cada rincón del Patio Exterior. Sin embargo, incluso después de 30 minutos de búsqueda, ninguno había regresado a Su Yang con la piedra en la mano.

Los discípulos incluso comenzaron a preguntarse si Su Yang realmente escondió las rocas en primer lugar.

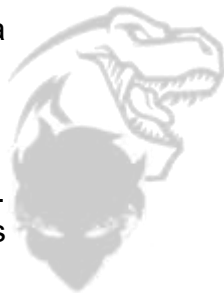
"¿Creen que el Maestro de Secta solo está jugando con nosotros y no quiere que nadie cultive en el Estanque Celestial?", preguntó uno de los discípulos.

"¿Por qué haría eso? Eso no tiene sentido", dijo otro discípulo.

—Sí, pero la existencia del Maestro de Secta no tiene sentido, así que...

Mientras el grupo de discípulos conversaba entre sí, de repente alguien gritó con voz emocionada: "¡La encontré! ¡Encontré una!"

"¿Qué?!"





# Dual Cultivation

MyLittleBrother

Traducción: Jabracadabra

Los discípulos que estaban alrededor de esta persona inmediatamente giraron sus cabezas para mirar al afortunado discípulo que había logrado encontrar la primera roca.

"¿Dónde lo encontraste, Hermana Menor Chen?" Las discípulas la rodearon rápidamente y la bombardearon con preguntas.

"¿Cómo es posible que la encuentres aquí? ¡He buscado por aquí más de una docena de veces y no he encontrado nada!", exclamó uno de los discípulos, expresando sus dudas.

"¡Es cierto! ¡Estaba justo aquí!", dijo la discípula Chen, señalando el suelo junto a ella.

"..."

Los demás discípulos la miraron con el ceño fruncido.

¿Te estás burlando de nosotras, Hermana Menor? Si la roca estaba en el suelo, ¿por qué los demás discípulos no la vieron cuando registraron este lugar antes que tú? ¡Ni siquiera alguien con discapacidad visual la notaría!

¡Así es! ¡Pasé por este mismo lugar hace un minuto y no vi la piedra en el suelo!

Ante tantas miradas dudosas, la discípula solo pudo mostrar una expresión perpleja en su rostro, ya que no tenía motivos para mentirles.

"¡No miento! ¡De verdad lo encontré aquí! Si no me creen, ¡no lo hagan! ¡Voy a ver al Maestro de Secta ahora mismo!", dijo la discípula Chen antes de apartar a la multitud y correr hacia Su Yang.

Los demás discípulos decidieron seguirla, para ver si realmente había encontrado la roca verdadera o sólo estaba fingiendo.

¡Maestro de Secta! ¡Encontré una de las rocas! La discípula Chen corrió hacia él, agitando la mano en el aire.

Al escuchar su voz, Su Yang abrió los ojos y vio a una linda joven parada frente a él, con una piedra de aspecto común en sus palmas.

Su Yang se quitó la piedra de las manos y miró la palabra "Su" grabada en ella.

"¿Dónde encontraste esto?" le preguntó con una sonrisa misteriosa en su rostro.

"Justo afuera de la cafetería, Maestro de Secta...", dijo con cara nerviosa, pues temía que no le creyera, por lo que le habían dicho los otros discípulos.

"Ya veo... Bien, pasas", le dijo Su Yang un momento después, dejándola atónita a ella y a los demás discípulos.

—¿Qué pasa, Maestro de Secta?! ¿Cómo es que no vimos ninguna roca donde la encontró cuando la buscamos? ¡Esto no tiene sentido! —Uno de los discípulos decidió preguntarle.





Como dije desde el principio, tu destino determinará si estás destinado a encontrar la roca o no. No sé de qué otra manera explicártelo. Su Yang se encogió de hombros, dejando a los discípulos sin palabras.

Sin embargo, no podían discutir con él, al fin y al cabo, él era el Maestro de la Secta. Así que se tragaron la ira y volvieron a buscar las dos rocas restantes.

"¿Tienes curiosidad, o mejor dicho, te desconcierta por qué solo tú encontraste la roca y los demás no?", le preguntó Su Yang después de que los demás discípulos se fueran.

"Sí, Maestro de Secta", asintió rápidamente con la cabeza en respuesta.

«La roca estaba a la vista cuando la encontré, pero los otros discípulos no me creyeron», le explicó.

"Eso es porque escondí las rocas dentro de una formación de ocultación, que se revelaba en momentos aleatorios por un breve instante, y tú la viste cuando eso ocurrió. Como dije, fue pura coincidencia que la encontraras... Fue el destino", le explicó Su Yang con una sonrisa.

"¿Una formación de ocultación? Con razón los demás discípulos no la vieron..." La discípula Chen suspiró aliviada al comprender la verdad.

"En fin, tienes poco más de una hora para prepararte para el viaje", le dijo Su Yang un momento después. "Vuelve aquí cuando termines con los preparativos".

—¡Sí, Maestro de Secta! —La discípula se inclinó ante él, antes de correr de regreso a su casa para prepararse para el viaje.

Una vez que la discípula Chen abandonó la escena, Su Yang cerró los ojos nuevamente y volvió a cultivar en silencio.

Mientras tanto, los demás discípulos seguían buscando las rocas, como ratas metiéndose en cada rincón y grieta en busca de comida.

